



Capítulo 243 - Un baño caliente (R-18)

"Cuando empieces, no pararé", dijo Vergil, o mejor dicho, advirtió. A cambio, le pidió su rostro, solo para ver a una mujer perdida en la lujuria... Estaba a solo unos minutos de derretirse de lo caliente que estaba...

—Bien. —Entonces, sin previo aviso, Vergil pasó la lengua por su raja, saboreándola.

iiiAHH!!! iiiMNNN!!! —jadeó de sorpresa y placer, casi cediendo las piernas. Era la primera vez que sentía tantos escalofríos y tanto calor en toda su vida...

Vergil rió suavemente al sentir el temblor de Viviane. Tenía una idea de lo que estaba pasando cuando irrumpió en el baño; la había estado observando durante mucho tiempo, igual que había observado a Stella... no, diría que tal vez desde el momento en que conoció a Viviane, aislada en el mundo, ella ya le había lanzado un hechizo y lo había enganchado, pero este solo había crecido y crecido a medida que avanzaban, alcanzando su punto máximo cuando intentaron matarla...

Sí, había activado un interruptor dentro de él, uno que ni siquiera sabía que existía...

Era como si un hambre en su interior se hubiera despertado y ella se hubiera convertido en presa para ser cazada, dominada y saboreada. Solo por él.

Sin esperar su respuesta, sin dejar que se recuperara del impacto inicial, deslizó dos dedos en su interior, asegurándose de hacerlo despacio para no lastimarla, pues presentía que era la primera vez que se sentía tan bien.





Mientras sus dedos entraban y salían, su lengua se arremolinaba alrededor de su clítoris, que ya estaba rígido y sensible.

"Mnnn..." Se mordió los labios al sentir esa sensación, buscando apoyo agarró fuertemente el cabello de Vergil con una mano, tratando de no gemir demasiado fuerte y manteniendo una mano sobre su boca.

El placer que le proporcionaba era demasiado intenso para describirlo. Era como si cada nervio de su cuerpo estuviera en tensión, ansiando más contacto.

"Ah~" Choques de placer asaltaron el cuerpo de Viviane, lo bien que se sentía cuando él tocaba su coño enviaba su mente a un estado de puro éxtasis, olvidó por completo todas sus preocupaciones y se entregó por completo.

Su hermana pequeña comenzó a temblar, la sensación de hormigueo esta vez era incomparablemente más fuerte que antes.

Vergil continuó con el ritmo intenso durante unos minutos, hasta que Viviane empezó a temblar y retorcerse entre sus dedos. Sabía que estaba cerca del clímax, así que aumentó la velocidad y la presión.

"AAnnhh~", gimió Viviane de placer. Todo el hormigueo que había sentido finalmente desapareció y fue reemplazado por un inmenso placer, tan intenso que puso los ojos en blanco y respiró hondo antes de emitir un fuerte gemido.

Se sentía como si finalmente estuviera completa. Era la primera vez en su vida que algo de esta magnitud le sucedía, que se sentía... feliz.

Al notar cómo se retorcía, con un último toque de su lengua y la presión de sus dedos, Vergil la llevó al límite. El orgasmo de Viviane explotó en su interior, dejándola sin aliento y con las piernas temblorosas.





Tuvo que agarrarse a Vergil para no caerse porque sus piernas simplemente sentían que se derretían... Pensó por un momento que él se detendría, pero...

Vergil no estaba listo para terminar. Aún sentía el deseo ardiente en su interior, una urgencia incontrolable de poseerla por completo. Sin esperar a que se recuperara, dijo y aplastó a Viviane contra la pared de la ducha.

"Espera... yo... no sé si podré soportarlo..." alcanzó a decir Viviane entre gemidos, pero Vergil solo sonrió con picardía.

—No te preocupes, cariño. Iré despacio... al principio —dijo con voz ronca antes de capturar sus labios en un beso apasionado.

Mientras se besaban, Vergil guió su duro miembro hacia su entrada encantada.

Presionó solo una punta dentro, provocando, antes de volver a sacarla. Continuó con este ritmo, penetrando poco a poco, volviendo loca de deseo a Viviane.

"Por favor...", suplicó, apretando las caderas contra él, desesperada por más contacto. Vergil habló y deslizó lentamente toda su longitud dentro de ella, apretándola contra él como un puño.

"Ahh...", gimió Vergil, disfrutando de la increíble sensación de tenerla a su alrededor. Era una sensación única que no olvidaría fácilmente: todo el calor, toda la humedad dentro de ella... Era como si hubiera sido hecha especialmente para él.





Con un movimiento de cadera, Vergil comenzó a moverse dentro de ella, entrando y saliendo a un ritmo constante. Cada embestida enviaba oleadas de placer por ambos cuerpos.

"AAnnhh~ AAnnhh~ AAnnhh~" Viviane abrazó a Vergil con fuerza, uniendo sus labios con los de ella mientras él la poseía. Nunca imaginó que el sexo pudiera ser tan intenso y excitante.

Sus cuerpos sudorosos se movían armoniosamente en busca de más placer. Sus gemidos y sugerencias eran ahogados por el sonido del agua cayendo sobre ellos.

Vergil aumentó la velocidad de sus embestidas, sintiendo acercarse su propio orgasmo. Quería que Viviane se corriera primero, así que deslizó la mano entre sus cuerpos sudorosos y presionó su signo de interrogación contra su clítoris.

Eso fue suficiente para que Viviane perdiera el control nuevamente.

"¡Vergil!" Ella articuló su nombre mientras el orgasmo la golpeaba con fuerza, sus paredes internas se contraían alrededor de su miembro palpitante.

Con una última y fuerte embestida, Vergil alcanzó su propio clímax, derramando su semen caliente dentro de ella. La abrazó con fuerza mientras ambos disfrutaban de oleadas de placer, saboreando el momento íntimo que habían compartido.

Cuando finalmente sonrió, Vergil besó a Viviane con ternura antes de apartarse y volver a tomar el jabón. Comenzó a lavarle el cuerpo con suavidad, casi con reverencia, borrando cualquier rastro de sexo.





Viviane solo estaba contenta con una sonrisa soñolienta en el rostro, sintiéndose más satisfecha y relajada que nunca. «Debería haberlo hecho antes...», pensó.

Cuando terminaron de lavarse, salieron de la ducha y se secaron con las suaves toallas. Vergil se separó de Viviane para abrazarla con fuerza, aspirando el aroma de su champú.

"No hay vuelta atrás", le susurró al oído mientras la abrazaba.

Viviane le devolvió el abrazo con fuerza, sintiéndose segura y protegida en sus fuertes brazos. Tenía la sensación de que su vida cambiaría por completo después de esto, y no podía estar más feliz.

Ella le pidió su rostro y besó a Vergil suavemente en los labios, saboreando su sabor. Él le devolvió el beso con pasión, su lengua invadiendo su boca mientras la abrazaba.



Cuando por fin se separaron para respirar, Vergil pasó los dedos por el cabello mojado de Viviane, mirándola a los ojos. "Eres increíble, ¿lo sabes?", dijo en voz baja.

Viviane se sonrojó ante el cumplido. "No más que tú", respondió con una sonrisa tímida.

Mientras se desarrollaba el caos dentro del baño, dos mujeres estaban afuera, con los oídos pegados a la puerta, absorbiendo cada sonido apagado que escapaba.



"Ella realmente tomó la iniciativa y se quedó con el amo..." murmuró Zex, mordiéndose el labio al escuchar los besos húmedos y urgentes resonando desde el otro lado.

Iridia dejó escapar un suspiro divertido. "¿Qué más esperabas? El amo siempre sabe lo que quiere... y no duda". Comentó con una extraña sonrisa.

Por un momento, ambos guardaron silencio, escuchando el crujido de los besos y los susurros intercalados del deseo.

Zex tragó saliva, sintiendo un calor inesperado que le recorría el cuerpo. "Maldición..." Se frotó las piernas, intentando aliviar la incomodidad que sentía ahí abajo.

"¿Qué pasa?" Iridia se giró para mirarla. Pero entonces, como si compartieran el mismo pensamiento, sus expresiones cambiaron.

—Tú también estás mojada, ¿verdad? —Las palabras escaparon de sus bocas al mismo tiempo.

La puerta se abrió de repente, sin previo aviso. El impulso de los dos, que seguían pegados a la madera, les hizo perder el equilibrio, y en un instante torpe, Zex e Iridia se desplomaron hacia adelante, cayendo de bruces al frío suelo del baño.

"¿Qué demonios...?" La voz profunda y autoritaria de Vergil resonó sobre ellos.

Al levantar la vista, ambos vieron a su amo de pie en la puerta, con los brazos cruzados y una mirada severa, pero llena de cierta diversión. Detrás de él, la





mujer que momentos antes había estado en sus brazos los observaba con una sonrisa divertida.

Zex e Iridia intercambiaron miradas, todavía aturdidos por la caída y la creciente vergüenza que subía a sus rostros.

"¿Espías ahora?" Vergil arqueó una ceja, su tono bajo e intimidante.

Iridia fue la primera en reaccionar, aclarándose la garganta mientras intentaba recomponerse. "¡N-No, la verdad! ¡Solo... estábamos de paso!"

Zex, aún en el suelo, intentó pensar rápido. "Estábamos... ¡Limpiando la puerta! ¡Sí, estábamos limpiando la puerta!", respondió Zex.

Vergil suspiró, frotándose las sienes. "Ustedes dos... Debería castigarlos por eso". Ambos tragaron saliva.

"Pero..." Ladeó la cabeza ligeramente, con un brillo indescifrable en los ojos. "Esta vez lo dejaré pasar. Después de todo, ayudaron a esa niña pura a volverse malvada", dijo Vergil cuando notaron un poco detrás de él, vestida solo con una toalla, a Viviane, que estaba completamente roja...

«¡Nos escuchó!», gritaron internamente.

Luego se inclinó hacia ellos y murmuró: "No habrá una próxima vez...", susurró.

